

H I S T O R I A Y D O C U M E N T O S

LA ARQUEOLOGÍA DE LOS CÁNTABROS



*Actas de la Primera Reunión
sobre la Edad del Hierro en Cantabria*



Fundación
Marcelino Botín

Las Primeras Jornadas sobre la Edad del Hierro en Cantabria, organizadas por la Asociación Cántabra para la Defensa del Patrimonio Subterráneo, se celebraron en el Centro Cultural La Vidriera de Muriedas durante los días 20 a 22 de abril de 1995, con una meta clara: actualizar y concretar el bagaje arqueológico y la información disponible sobre la arqueología del pueblo cántabro –poblados, yacimientos en cueva utilaje, rituales–. Su resultado se plasma ahora en “La Arqueología de Los Cántabros” una obra en la que han colaborado:

Eduardo José Peralta Labrador, Doctor en Protohistoria y Arqueología por la Universidad de La Sorbona, centró su Tesis Doctoral en el estudio de la Cantabria prerromana, y actualmente prepara un libro sobre las guerras cántabras, a raíz del descubrimiento de campamentos romanos en el territorio de la antigua Cantabria.

Ángel Ocejo Herrero es un investigador con una larga carrera siempre vinculada al territorio y a los orígenes de Cantabria, plasmada en varias publicaciones sobre el mundo cántabro, prerromano y romano. Su investigación hoy día se centra en la reconstrucción de un poblado cántabro y en las técnicas y materiales implicados en ella.

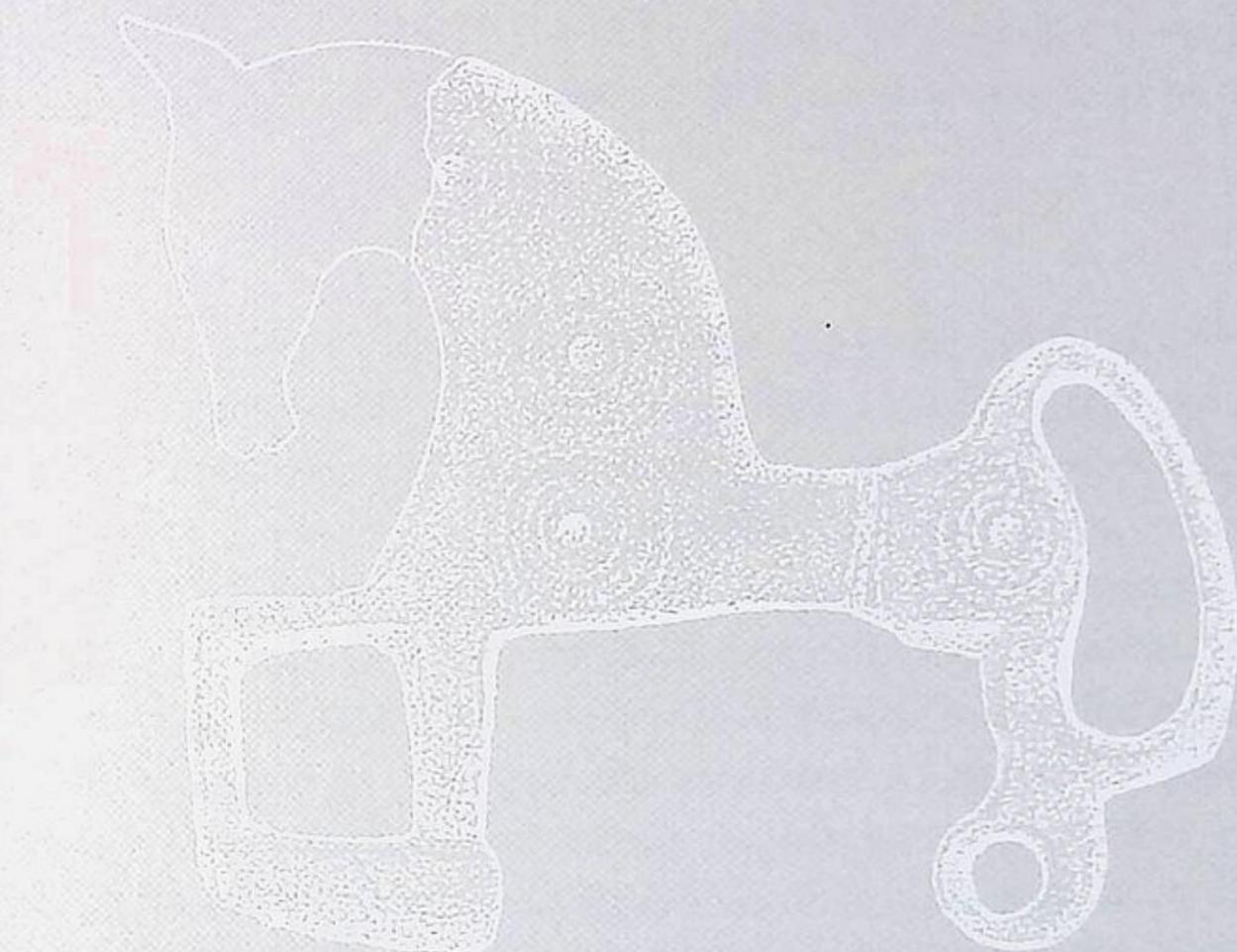
Miguel Cisneros Cunchillos, profesor titular del Área de Prehistoria de la Universidad de Cantabria, **Pilar López Noriega**, licenciada por este mismo centro y **Agustín Díez Castillo**, Doctor en Ciencias Históricas, están desarrollando el proyecto “Hábitat y cultura material cántabro-romana en los Valles del Deva y Nansa”, en el marco de la Comisión Mixta Caja Cantabria-Universidad, ofreciendo aquí sus primeros resultados.

Juan Manuel Morlote Expósito, **Alix Serna Gancedo**, **Emilio Muñoz Fernández**, **María Ángeles Valle Gómez**, **Peter Smith** y **Jesús Ruiz Cobo** son miembros del C.A.E.A.P.-G.E.I.S., grupos con una dilatada trayectoria de investigación arqueológica en el ámbito de la prospección y catalogación de yacimientos y manifestaciones de arte rupestre.

Yolanda Díaz Casado es licenciada en Prehistoria y ha participado en numerosos proyectos de documentación de Arte Paleolítico tanto en la Cornisa Cantábrica como en Francia. En relación directa con el tema de estas jornadas ha realizado diversos trabajos de campo y publicado varios artículos sobre Arte Postpaleolítico en Cantabria.

El depósito arqueológico de la cueva de Reyes (Matienzo)

Peter Smith



Se describe un lote de útiles de hierro aparecidos en la pequeña cueva de Reyes, en el pueblo de Matienzo (Ruesga), atribuyéndose a época prehistórica por los paralelos con objetos similares procedentes de los castros de la Meseta. También se describen unas vasijas con decoración plástica halladas en la misma cueva.

El depósito arqueológico de la cueva de Reyes (Matienzo)

Matienzo es un polje kárstico localizado a unos 25 kms. al sureste de Santander. El importante desarrollo de sus formas calcáreas ha atraído la atención de espeleólogos españoles y británicos durante más de 30 años y se hallan catalogadas casi mil cavidades en el polje y en sus alrededores. Muchas de éstas son de interés arqueológico y se han publicado varios trabajos¹ de los cuales se destacan las descripciones de cerámica prehistórica y otros restos de la misma época.

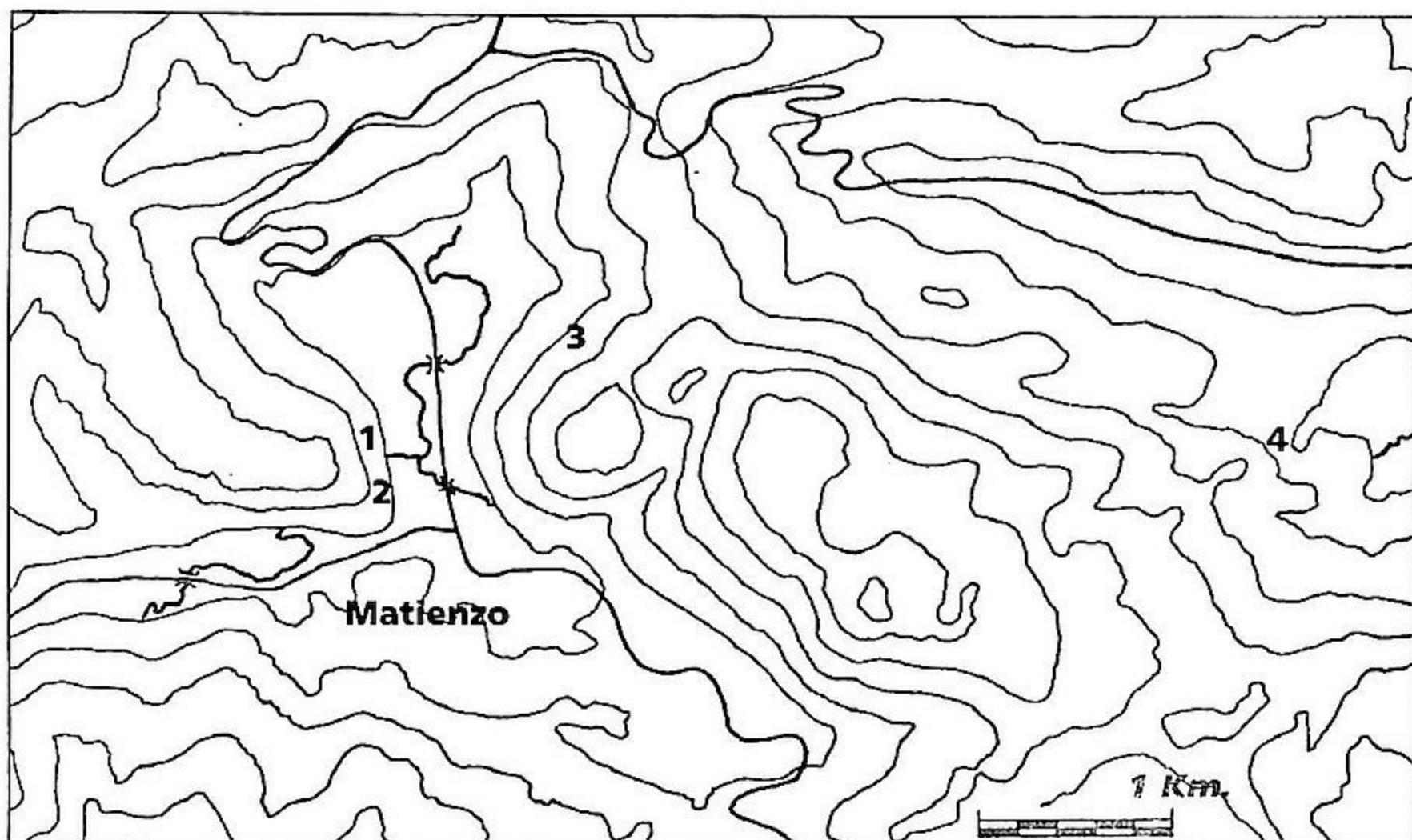
El yacimiento

La cueva había pasado desapercibida hasta su localización el 6 de enero de 1993. Se localiza en la ladera del monte El Naso, sobre la resurgencia del río Clarín. Su boca, de forma triangular y de 2 metros de altura, da paso a una salita de unos 9 mts. de largo que acaba en un pequeño laminador, sellado por una colada estalagmítica. La pared izquierda de la sala esconde una estrecha chimenea por la que se puede acceder a otra sala superior, también pequeña y con bonitas estalactitas. Evidentemente, se trata de una cueva de dimensiones más bien reducidas. El primer hallazgo fue un fragmento de cerámica descubierto en el laminador final. A continuación se localizó el yacimiento principal, situado entre las piedras y contra la pared izquierda de la sala. Aunque está en la base de la chimenea, se comprobó que la sala superior no contenía restos del yacimiento, concluyendo que la cerámica se había depositado en la sala principal y que no había caído por la chimenea.

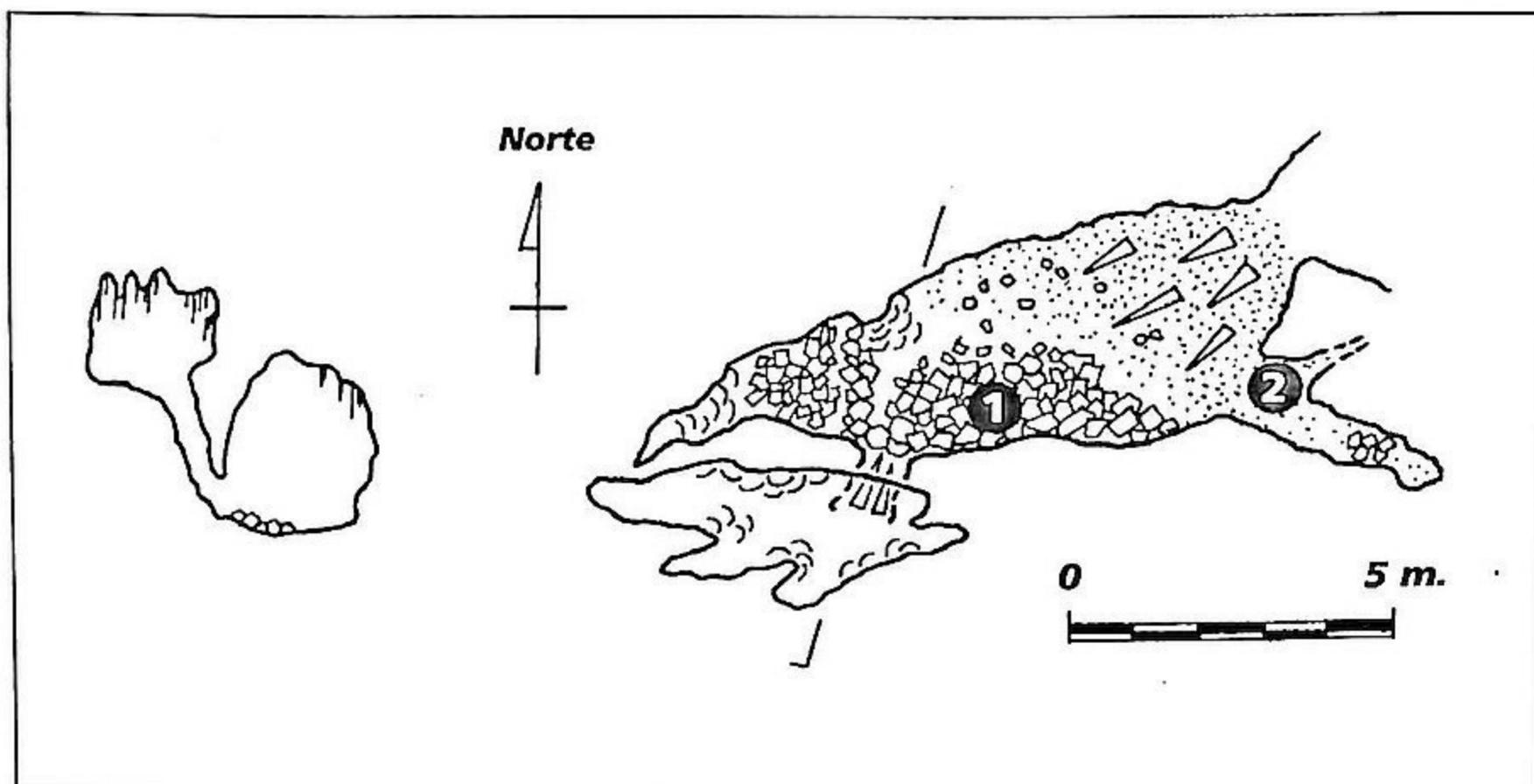
En una segunda visita, quince días más tarde, se encontró el depósito de útiles de hierro, en el lateral derecho de la boca. Las piezas se hallaron apiladas una sobre otra en un área extremadamente reducida. A pesar de estar a apenas 2 mts. de la cerámica los dos depósitos no parecían tener relación entre sí.²

¹ BEGINES RAMÍREZ, A.: "La arqueología (Matienzo)". *Cuadernos de espeleología* 2, pp. 99-102, Santander 1966. SMITH, P.: "The Iron Age in Matienzo, Northern Spain". *Trans. de la British Cave Res. Assoc.* 10, 3, pp. 145-164. 1983. SMITH, P.: Restos de la Edad del Hierro en Matienzo (Santander)". *Altamira XLV*, pp. 45-66. Santander 1985.

² En la exploración de la cavidad participaron miembros del grupo C.A.E.A.P. y C. Smith de la Fuente.



Plano de Matienzo y alrededores, con la posición de la cueva de Reyes (1), la cueva de Cofresnedo (2), la cueva de las Grajas (3), y la cueva de Cobrantes (4).



Plano de la cueva de Reyes con la posición de la cerámica (1) y útiles (2).

La cerámica

Aparte de algún fragmento hallado en el laminador final, toda la cerámica se localizó contra la pared izquierda de la sala, muy fragmentada y entre un pequeño montón de piedras sueltas. Todos los fragmentos parecen pertenecer al mismo tipo de vasija, grandes orzas con decoración plástica de dedadas y de realces. No obstante, es igualmente claro que se trata de restos de varias orzas.

Los bordes

Se han localizado fragmentos de tres bordes. Muchos de estos fragmentos proceden de un vaso de boca ligeramente abierta (fig. 1), de unos 40 cms. de diámetro de boca, y cuya pared tiene un espesor de 9 mm. La pasta es negra y la superficie exterior muestra marcas de espátula alineadas horizontalmente. También se han encontrado un solo fragmento de otros dos bordes: uno es más recto y se ensancha en el borde (fig. 2), y el otro tiene uñadas irregulares alrededor de la arista (fig. 3). Como estos pertenecerían a vasijas igualmente grandes, los fragmentos representan menos del 5% del borde. Al existir porcentajes tan pequeños, la reconstrucción de las vasijas no resulta posible, dado que puede haber restos de vasos de los que no se han hallado ningún fragmento del borde. Por lo tanto solamente podemos decir que hay un mínimo de tres vasijas.

Las decoraciones

El primer borde descrito presenta tres realces alrededor de la panza. Las dos inferiores a 7 y 10 cms. debajo de la arista, están marcados por impresiones de uñas, de factura irregular.

Aparte de esto, es imposible asociar los fragmentos decorados con cualquiera de los bordes. Entre otras dificultades a veces el exterior de los fragmentos ha cambiado de color o aspecto debido al diferente grado de alteración, y además se observa que la pasta también puede variar dentro del mismo vaso. Mientras los fragmentos lisos —correspondientes a la parte superior de la vasija— suelen tener una pasta negra, en los fragmentos con dedadas —de la parte inferior— la pasta es negra por el interior y rojiza por el exterior, además de la capa añadida de arcilla con la decoración plástica. Algunos fragmentos conservan otra capa de arcilla sin cocer aplicada encima de las dedadas.

Se han encontrado varios tipos de decoración plástica (fig. 4), desde realces elaborados por presión de la arcilla blanda, en los que se aprecian las huellas por el interior, a cordones o cintas, aplicados con posterioridad a la elaboración de la

vasija. La sección puede ser triangular, semicircular o asimétrica, pero dada la irregularidad de los vasos no sería extraño que estas secciones coexistan alrededor de la circunferencia del mismo cordón.

Otros fragmentos tienen impresiones y hoyuelos, a veces sobre realces (fig. 5). Varios fragmentos fueron unidos para reconstruir una pieza bastante grande (fig. 6) que va desde la zona de dedadas hasta una curva que podría indicar el inicio de la zona del borde, sin decoración de ningún tipo. Se han recuperado varios fragmentos con perforaciones de lañado, y resulta interesante que todos ellos correspondan a la zona baja del vaso, con barro plástico aplicado (fig. 7).

Fondos

Se dispone de un único fragmento de fondo, con un diámetro de 18.5 cms. (fig. 8) y perteneciente a un vaso de tipo orza.

Interpretación de la cerámica

Vasijas u orzas de este tipo se han descubierto en muchas cuevas del entorno de la Cueva de Reyes. La más cercana, a unos 100 mts. es la cueva de Cofresnedo, donde en los años 60 se recogieron fragmentos de cerámica con decoración de dedadas, cordones y agujeros.³ Desgraciadamente no se pudo reconstruir ninguna vasija, ni asociar bordes y fondos con estos fragmentos de panza aunque recientemente se ha conseguido alguna asociación en una reciente revisión de los materiales de este yacimiento. También en Matienzo se encuentra la cueva de Las Grajas, que proporcionó una orza reconstruible, con barro plástico aplicado, pero sin realces o uñadas.⁴

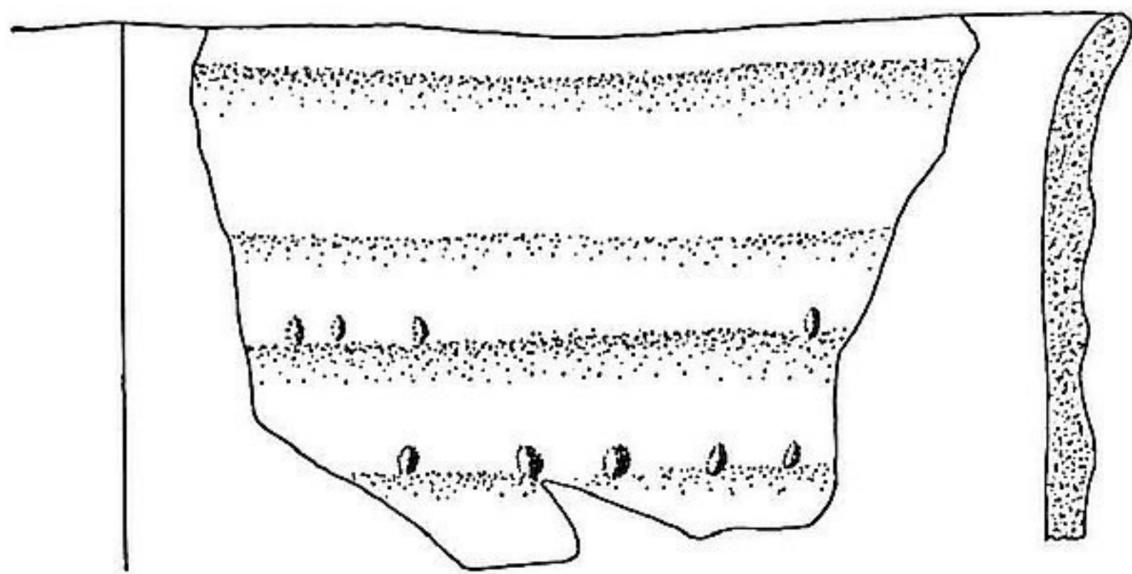
En los valles próximos a Matienzo, el grupo SESS recogió fragmentos de cerámica de este tipo en la cueva de Cobrantes (San Miguel de Aras), aunque con otra pequeña variación en la decoración: un verdugón junto a las dedadas.⁵ A este mismo tipo pertenecen la magnífica orza de la Cueva del Anfora (Ramales), los vasos de la cueva de Torca Yaceras (Castro Urdiales)⁶ y una de las piezas de la

³ BEGINES RAMÍREZ, A.: op.cit.

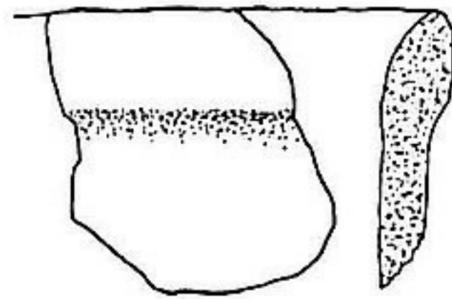
⁴ RUIZ COBO, J.; SMITH, P. "El depósito cerámico de La Cueva de las Grajas (Matienzo)". Estudio en preparación.

⁵ BEGINES: op. cit.

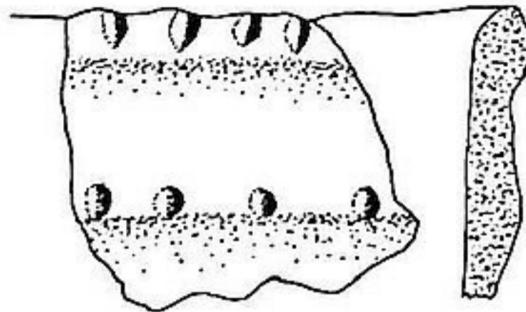
⁶ RINCÓN VILA, R.: "Contribución al conocimiento de la estratigrafía prehistórica de las cuevas de Castro Urdiales". *Cuadernos de Espeleología* 9-10, pp. 27-74, Santander 1982.



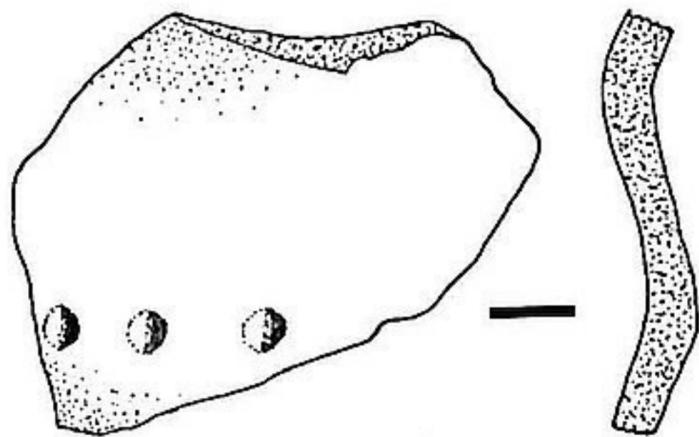
1



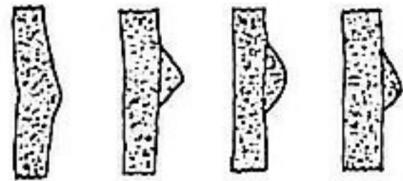
2



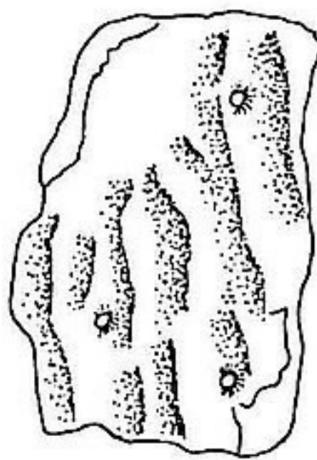
3



5



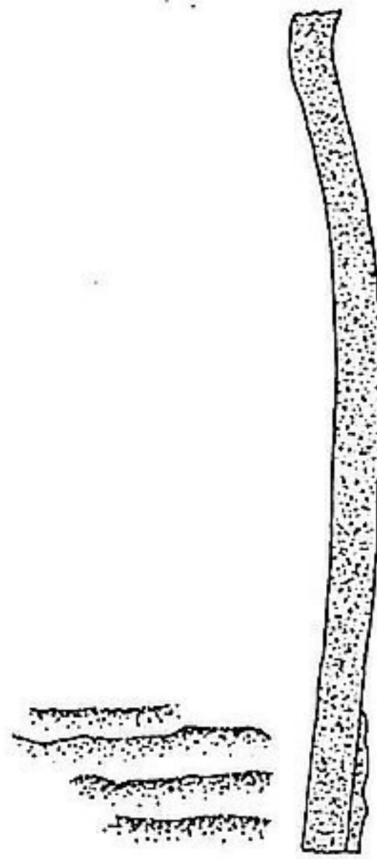
4



7



8



6

Fragmentos cerámicos

cueva del Aspío (Vegacorredor).⁷ En cada una de estas orzas y otras de la región se hallan variaciones en los elementos decorativos, aunque siempre dentro de un esquema general, lo cual nos permitirá imaginar el aspecto hipotético de las orzas de la cueva de Reyes. Tendrían una altura de algo más de 50 cms., con la boca relativamente ancha con respecto al fondo. La mitad inferior estaría ocupada por las dedadas con alguna perforación, mientras la parte superior sería lisa con decoración de cordones o realces horizontales.

Las asociaciones a diferentes elementos cerámicos y metálicos revelan que este tipo de vasija tuvo una utilización muy larga, que pudo abarcar desde el Eneolítico hasta la Edad del Hierro, aunque el Bronce Medio y Final debió de ser el momento donde su fabricación fue más frecuente.

Descripción de los útiles de hierro

1-2. Rejas de arado, de casi idéntico tamaño y forma de punta de lanza, aunque la punta del nº 2 está rota. Dimensiones: Long. máx. 50 cms. long. orejas 11 cms. anch. máx. 8 cms., grosor 2 cms. Restos de otros implementos se hallaron pegados con el óxido en la primera reja y se describirán por separado.

3-4. ¿Rejas?. Otras dos piezas largas, casi idénticas aunque una está dañada. La mejor conservada comienza con una curva, formando una especie de cuello y llega a una punta, parecida a las dos anteriores. Dimensiones: long. máxima: 40 cms. anch. máx. 6 cms. grosor: 2.5 cms.

5. Azada con empuñadura tubular –en vez de anillo como las actuales–. Por consecuencia, el mango necesitaría tener forma de ángulo lo que no presentaría problemas si se fabricase de un palo con una rama lateral. Dimensiones: long. total: 15 cms. long. hoja: 10.5 cms. anch. máx. hoja 11.5 cms.

6. ¿Plantador?. Empuñadura más bien abierta, de orejas. La pala tiene un ángulo debajo del cual se ensancha antes de acabar en punta. Dimensiones: long. máx. 22 cms. anch. máx. 3.5 cms.

7. Podadera con empuñadura tubular, con restos de madera. Parece tener una especie de remache que sobresale hacia un lado, el que serviría para sujetar el mango. Dimensiones: long. hoja 14 cms. long. tubo 8 cms. diámetro del tubo: 2 cms.

8. Gancho, de tamaño parecido a la podadera nº 7, y también con empuñadura tubular. Pero, a diferencia de ella, presenta sección rectangular, no tiene filo y

⁷ SERNA GANCEDO, A.; MALPELO GARCÍA, B.; MUÑOZ FERNÁNDEZ, E.; BOHIGAS ROLDÁN, R.; SMITH, P.; GARCÍA ALONSO, M. (1994): "La cueva del Aspío (Ruesga, Cantabria): Avance al estudio del yacimiento. C.Y.M.A. Monografías 17: 369-396.

nunca se utilizó para cortar. ¿Servía para recoger hierba o paja?. Dimensiones: alt. máx. 17.5 cms. long. tubo 7 cms. diámetro de tubo 3 cms.

9. Gancho. También con empuñadura tubular, pero presenta un ángulo recto entre el empuñadura y la varilla principal que acaba en el gancho. No sabemos la función que pudo tener, pero en Inglaterra existía una herramienta como el berbiquí de carpintero que se usaba para torcer trozos de paja y hacer cuerdas bastas para amarrar las gavillas en el campo.⁸ La sección circular de la varilla de este gancho habría facilitado la acción giratoria. Dimensiones: long. varilla 24 cms., diámetro varilla 1 cm. long. tubo 5 cms. diámetro tubo 2 cms.

10-11. Dos escolpos de distintos tamaños, pero semejantes por la presencia de un espigón en el mango, de asta de ciervo. Sólo se ha podido reconstruir uno de los mangos, pero los dos terminaban en una estilizada cabeza de pájaro. El mango descansaba sobre una anilla de hierro, que a su vez se apoyaba sobre la parte más ancha de la hoja propia. Aquí se diferencian las dos herramientas: la mayor tiene forma triangular, acabando en el filo, mientras la hoja de la menor tiene caras paralelas y no se aprecia el filo por la cantidad de óxido. Dimensiones: long. hojas 19 y 14 cms. long. mango de la nº 11: 10 cms.

12-13-14. Tres cuñas de distintos tamaños. El número 13 se hallaba pegada con el óxido a la primera reja de arado. Dimensiones: long. 21 cms. 19 cms. y 16.5 cms.

15. ¿Llar?. Consiste en una anilla grande con tres ganchos de distintos tamaños. Estos últimos están realizados sobre varillas de sección cuadrada, que han sido dobladas para hacer un ojo –por el que se sujetan a la anilla– y en los dos ganchos mayores se ha vuelto a doblar, produciendo una especie de adorno. Dimensiones: diámetro de anilla 10 cms. long. de ganchos: 40, 34 y 30 cms.

16. Cadena. Formada por nueve eslabones, de los cuales los primeros ocho son de distintos tamaños, pero tienen la misma forma en “8”. El último acaba en una anilla, cuyo agujero podría servir para algún tipo de tornillo o roblón.

17-18-19. Fragmentos no identificados. El número 17 se halla pegado con el óxido de la primera reja, siendo una estructura de madera y hierro delgado. El 18 presenta la forma de una hoja curvada, con restos de madera y un remache. El 19 es otro fragmento pequeño con un remache.

⁸ BLANDFORD, P. W. “Old Farm Tools and Machinery”. Newton Abbot 1976.

⁹ BARRIL VICENTE, M^a M.: “Instrumentos de Hierro procedentes de yacimientos celtibéricos de la provincia de Soria en el Museo Arqueológico Nacional”. *Bol. del M.A.N. T.X.* pp. 5-24, Madrid 1992.

Interpretación del depósito metálico

Las rejas de arado de la cueva de Reyes tienen la forma de una punta de lanza, con enmangue mediante un tubo abierto u "orejas". El arado tradicional "cama-curva" castellano lleva reja lanceolada, pero sujeta al arado mediante un largo vástago. Por otra parte el enmangue en orejas es común en las rejas prehistóricas, aunque en vez de forma lanceolada, muchas tienen la forma de una barra con los lados rectos y convergentes, acabando en una punta que puede ser más bien roma o puntiaguda. Ejemplos son la reja de Soria,⁹ y en Europa las de Manching-Alemania¹⁰ o Gran Bretaña¹¹. Algunas rejas más parecidas a nuestros ejemplos han aparecido en Berreaga (Vizcaya)¹² y en el Poblado de la Hoya en Alava.¹³

Mucho más cercano, existe un lote de rejas de arado aún sin estudiar, que se halló en la cueva de Coventosa, localizada en Arredondo, a unos ocho kilómetros al Sur de Matienzo. La mayoría de estas rejas, halladas en 1930,¹⁴ tienen forma de barra, pero hay dos con la forma de punta de lanza. De éstas dos, una es exactamente igual en todas sus dimensiones a la mejor conservada de la cueva de Reyes y la otra es un poco más estrecha y tres centímetros más corta, aunque esta diferencia está en el enmangue más que en la hoja.

Aparte de la diferencia en la forma hay una importante diferencia en el tamaño. La hoja de éstas mide casi 40 cms. mientras las de tipo de "barra", sean de Coventosa, Soria, Manching o Gran Bretaña, normalmente son de menos de 25 cms.

Hay pocos datos relativos al tipo de arado con que se han podido utilizar estas rejas. Probablemente se puede descartar el tradicional arado cántabro de tiempos históricos, el "cama-curva castellano", por llevar un tipo de reja completamente distinto. Parecen más apropiadas para el arado dental, o los arados cuadrangulares que se usaron hasta fecha reciente en el País Vasco y que llevaban unas rejas que a veces se parecían a las rejas romanas.¹⁵ Pero quizás el tipo más apropiado para estas rejas lanceoladas sea el arado radial, del cual hay ejemplos etno-

¹⁰ WELLS, P. S.: "Granjas, Aldeas y Ciudades", Barcelona, 1988, pg. 148.

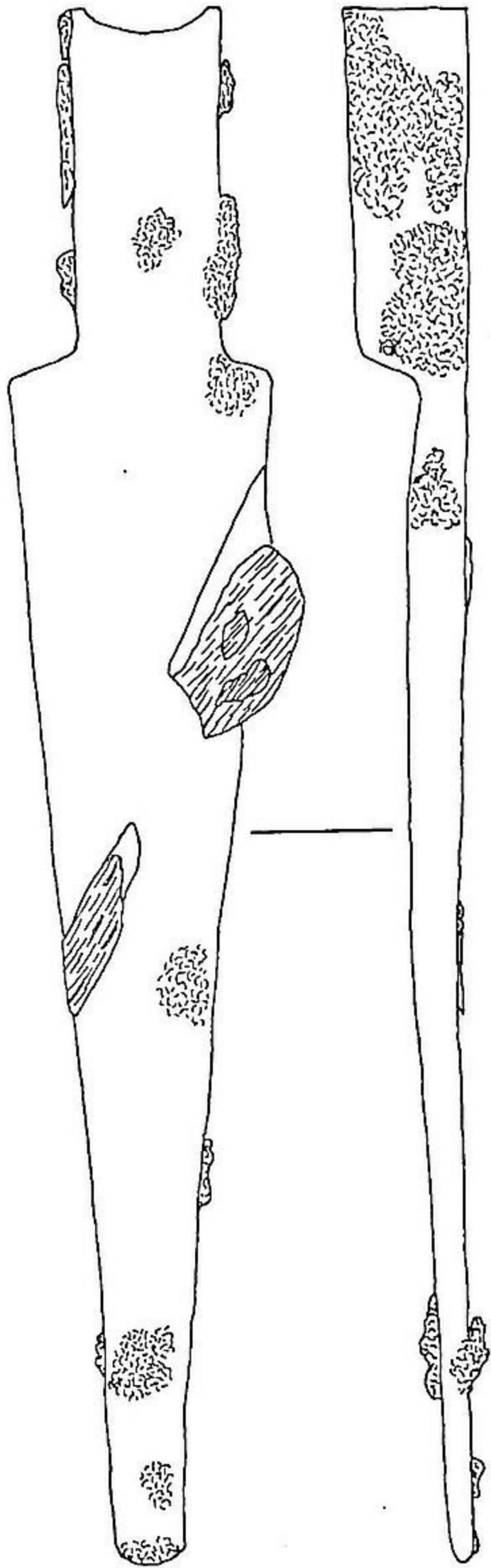
¹¹ REES, S.: "Agricultural Tools: Function and Use" en "Farming Practise in British Prehistory" ed. R. Mercer, Edinburgh 1981, p.75.

¹² UNZUETA PORTILLA, M.: "Indigenismo Prerromano en la vertiente Cantábrica del País Vasco: Fuentes documentales y contexto arqueológico". Illunzar 94, pp. 101-112. Guernica 1993.

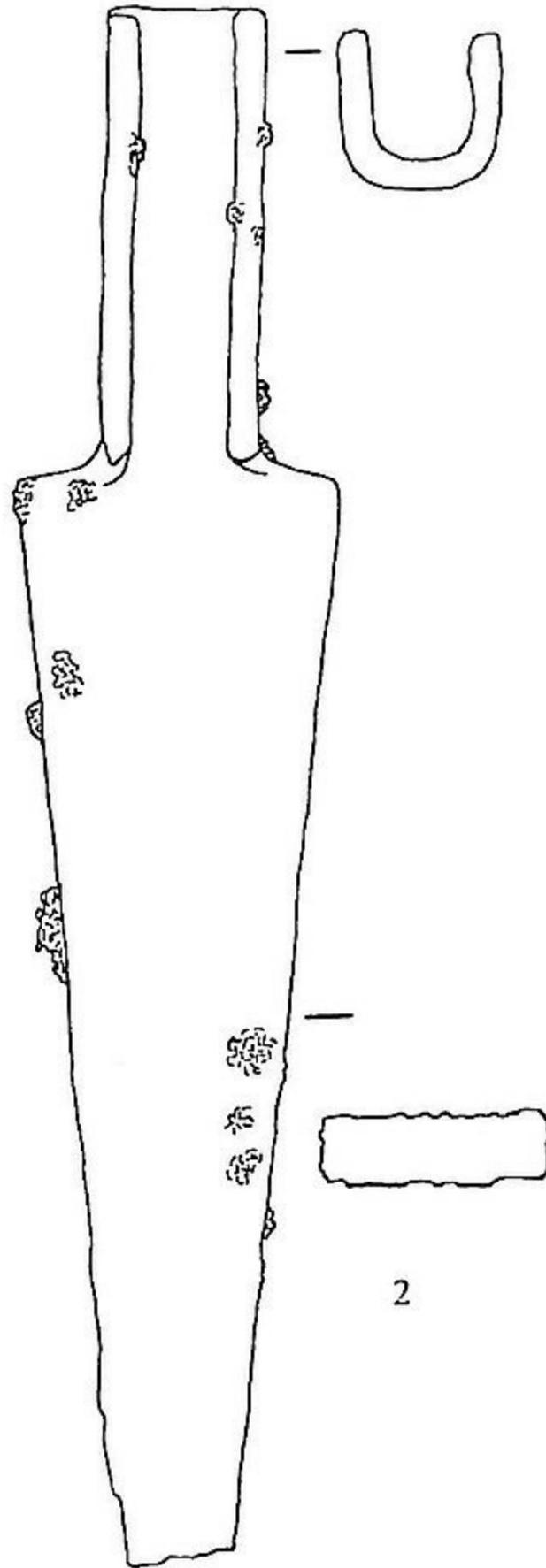
¹³ Comunicación personal de A. Llanos.

¹⁴ LEÓN GARCÍA, J.: "Antecedentes históricos de las Exploraciones en la cueva Coventosa". *Bol. Cant. Espeleología* 9, pp. 20-23. Santander 1993.

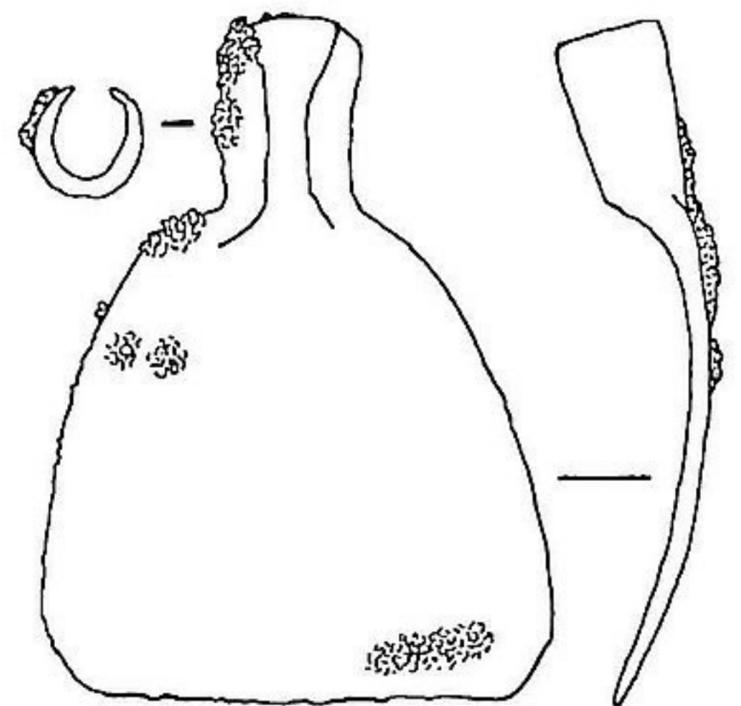
¹⁵ CARO BAROJA, J.: "Los arados españoles. Sus tipos y repartición (aportaciones críticas y bibliográficas)". *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares* 1. Madrid 1949, p. 94.



1

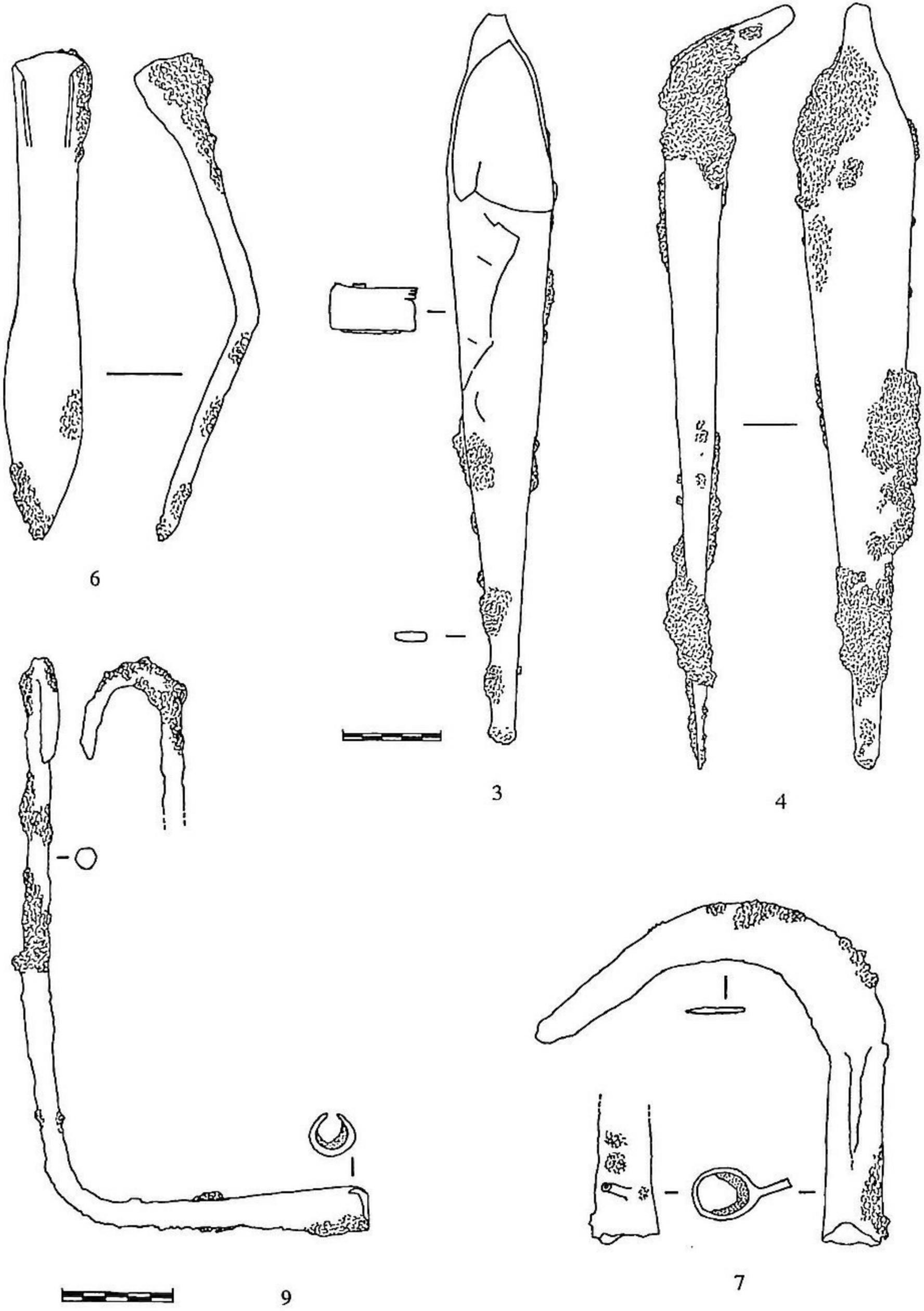


2

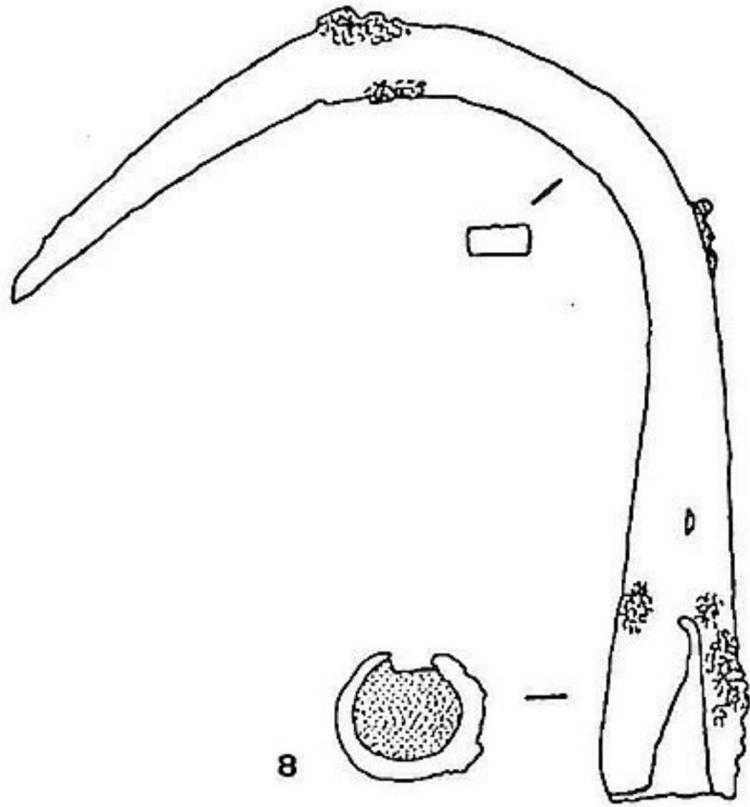


5

Útiles de hierro

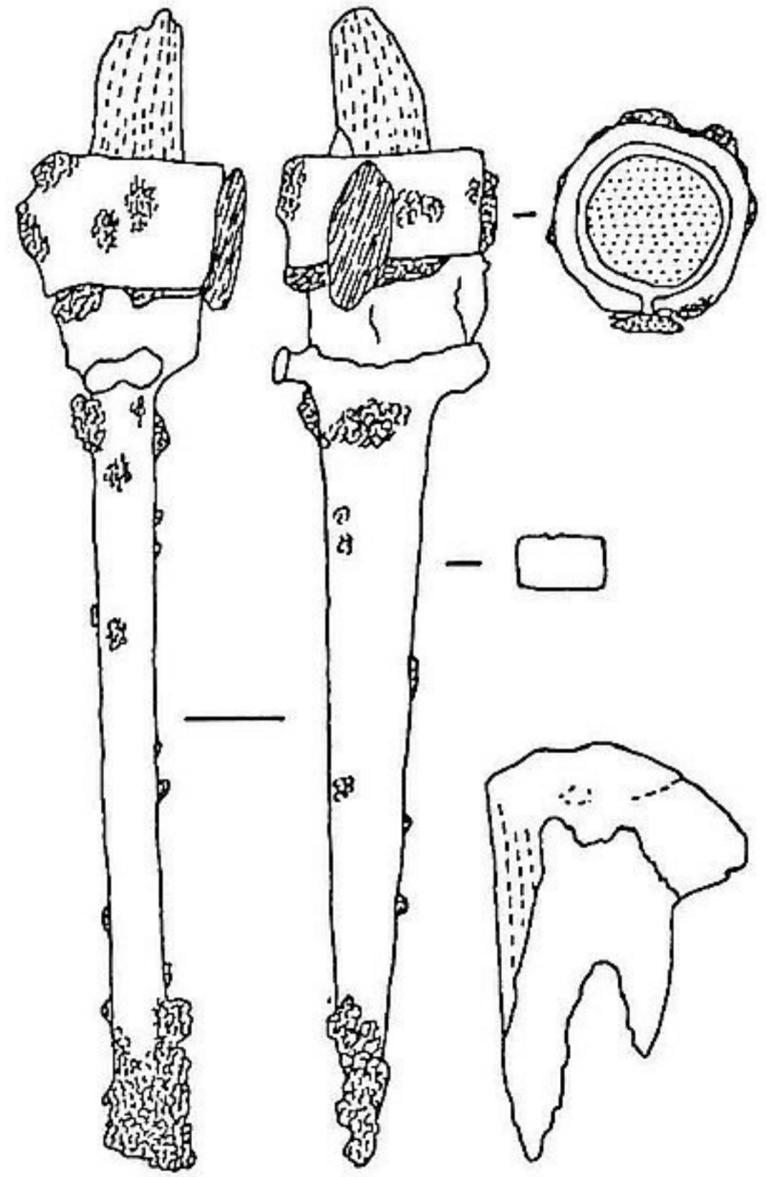


Útiles de hierro

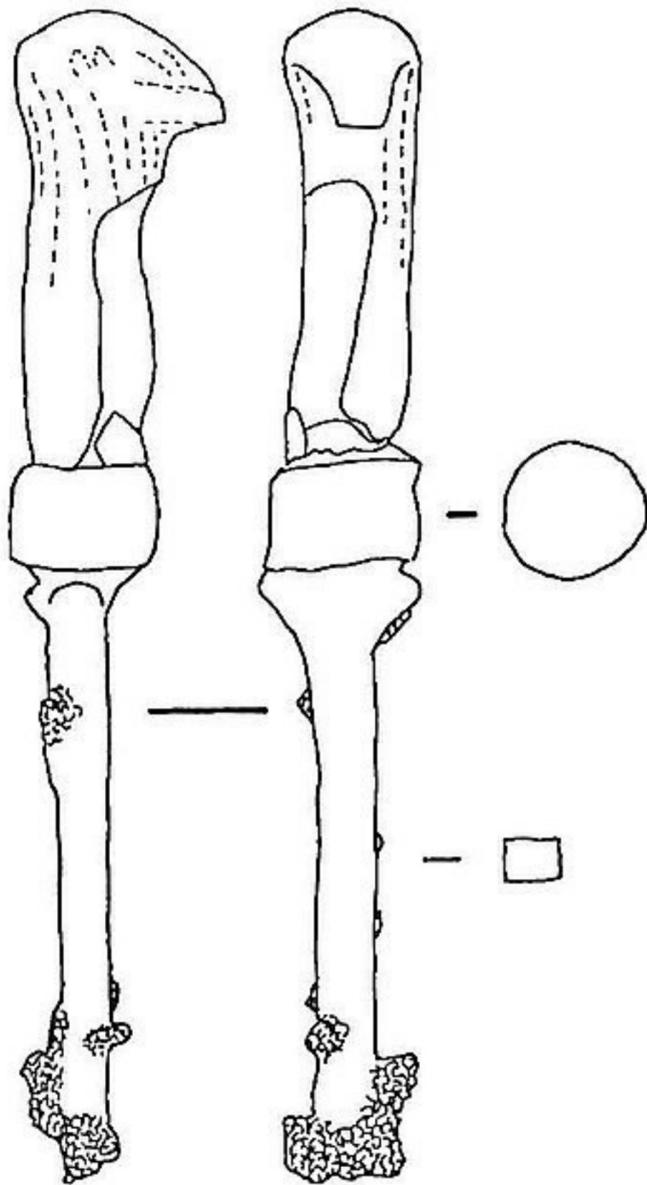


8

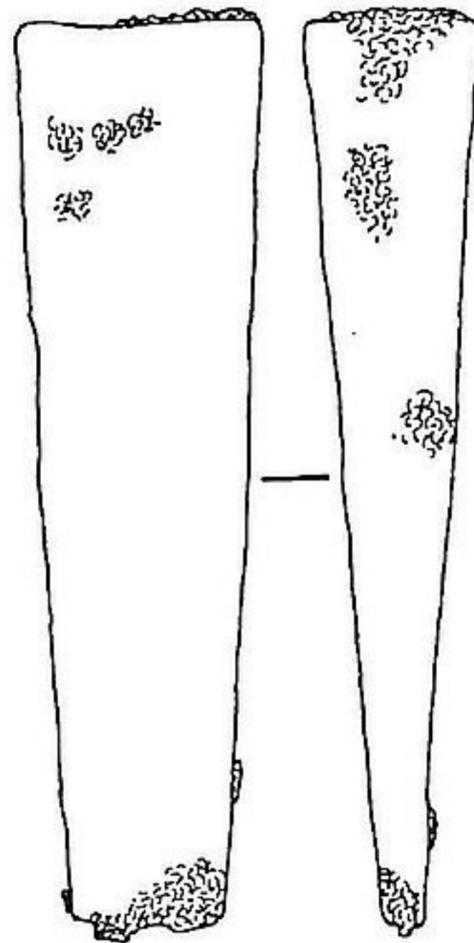
8



10

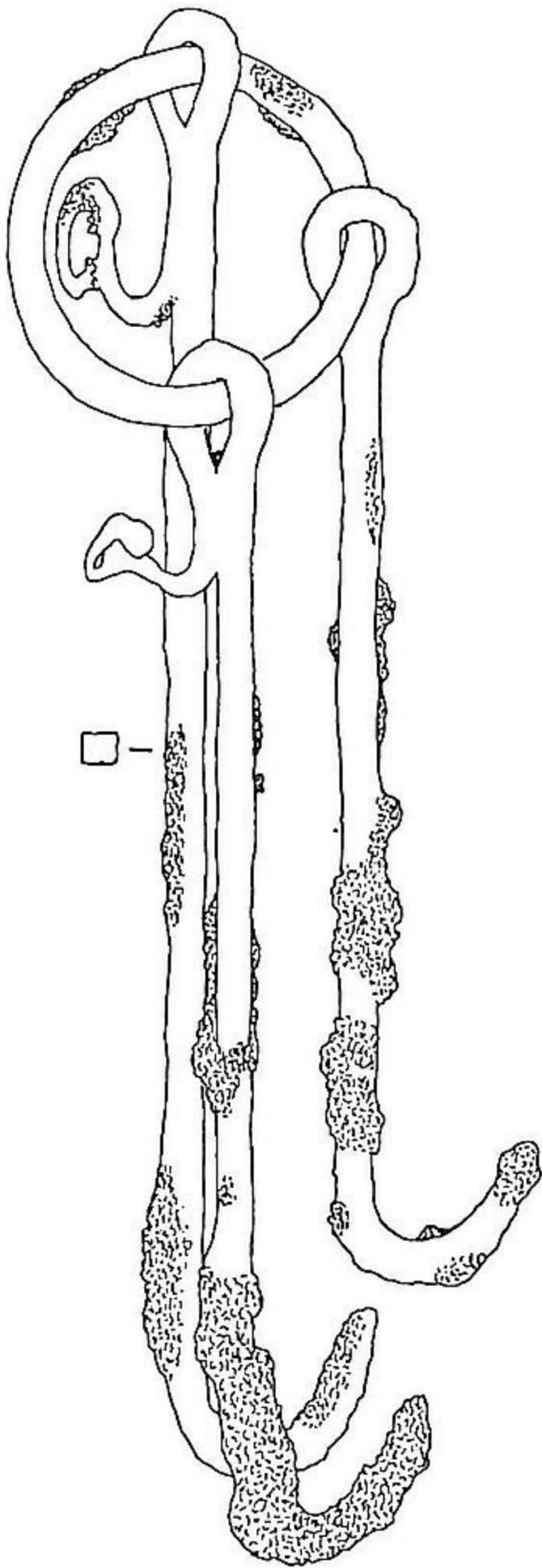


11

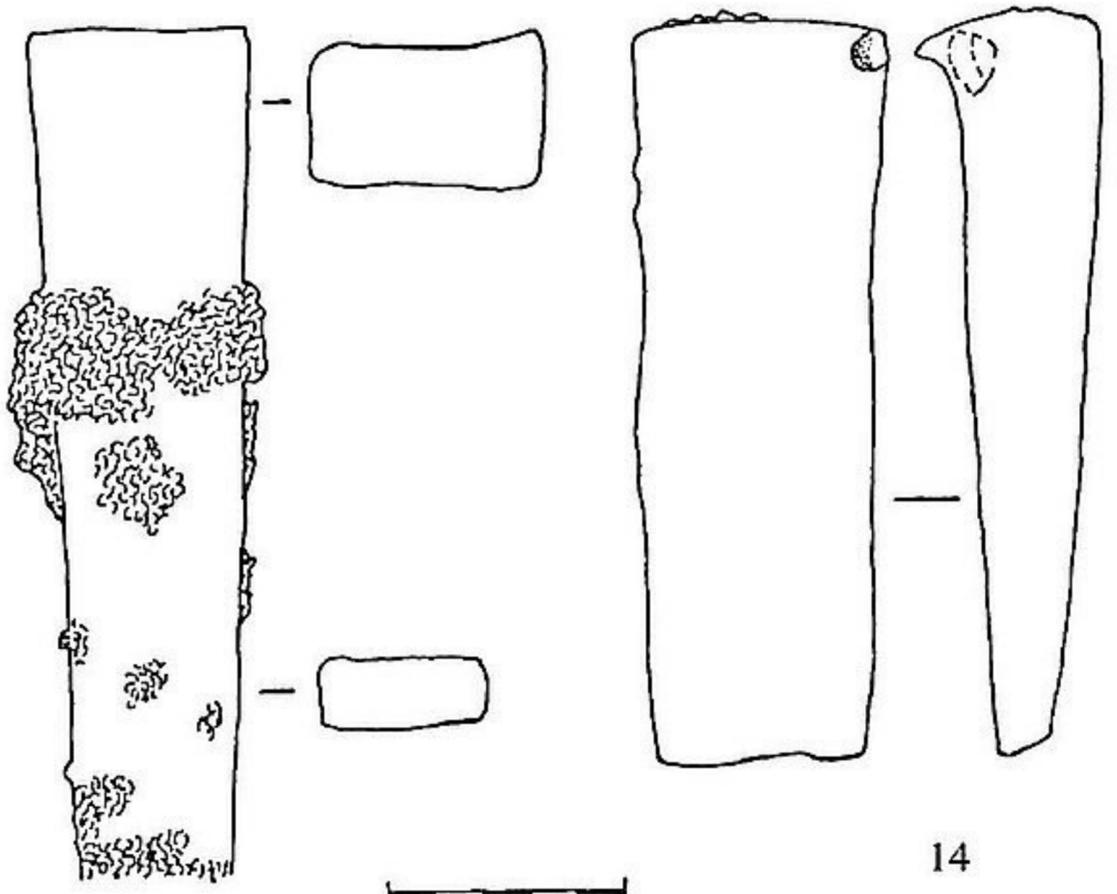


12

Útiles de hierro



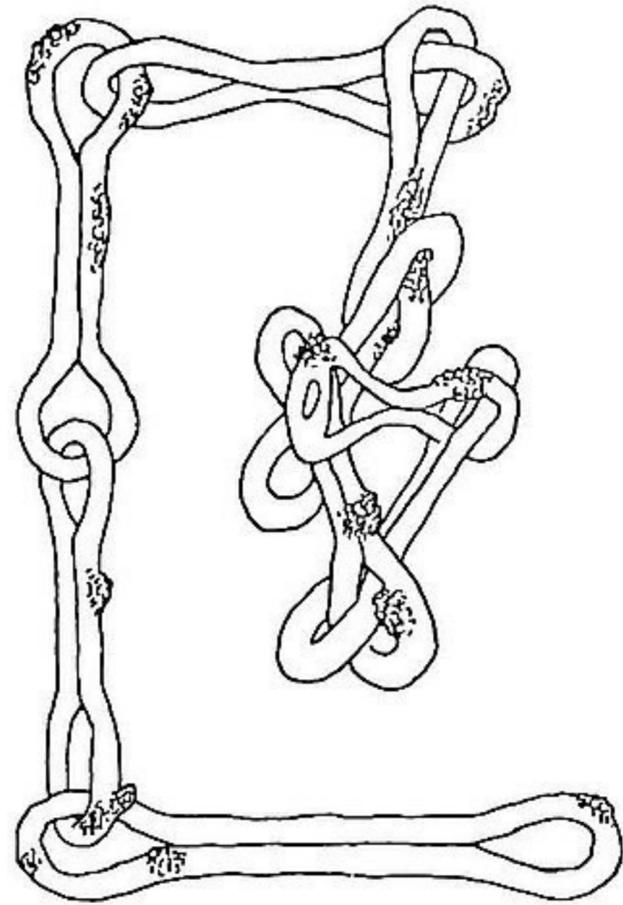
15



13



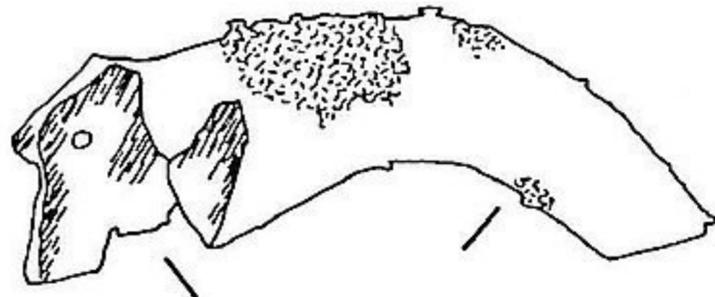
14



16



19



18

Útiles de hierro

gráficos en zonas montañosas de España, como Los Pirineos o el Norte de Zamora¹⁶ y cuya utilización está bien documentada en el Norte de Europa durante la Prehistoria, caso de los famosos ejemplos de Dostrop y Donnerupland.¹⁷

Con respecto a su cronología, se consideraron a las rejas de la cueva de Coventosa como probablemente de época romana, aunque esta afirmación no viene apoyada en un estudio.¹⁸ La reja de Berreaga se halló en un castro preromano, mientras las del poblado de la Hoya aparecieron en niveles celtibéricos.

Se cree que el agricultor prehistórico podría disponer de distintos tipos de arado para distintas etapas del proceso de cultivo: por ejemplo, romper la tierra o prepararla para la siembra.¹⁹ Es probable que las rejas mayores se utilizasen para la primera actividad, pero también se podría usar el arado para nivelar un área antes de construir casas o caminos.²⁰

Las piezas números 3 y 4, por acabar en punta parecida a la de las piezas 1 y 2, también las hemos considerado rejas de arado aunque la falta de paralelos es absoluta. La nº 4 está curvada en la parte del empuñe, por lo que se podría usar en un tipo de rudimentaria "arado-azada" o "golpino".²¹

La pieza nº 5 es claramente una azada, aunque no se encuentran paralelos con el mismo sistema de empuñe. En Cataluña las hay de anilla,²² mientras en Soria aparecen algunas de espiga.²³ Existían los legones de empuñe tubular, pero en éstos el tubo forma un ángulo con respecto a la pala.²⁴ Por supuesto, las azadas se usaban en la agricultura pero, igual que en la actualidad, tendrían otros muchos usos.

El objeto nº 6 tiene paralelos con dos plantadores de Gerona,²⁵ aunque éstos se empuñen mediante un vástago, pero que se parecen por terminar en punta. El

¹⁶ CARO BAROJA: op. cit. pg. 77 y el mapa de distribución. pg. 95.

¹⁷ REES, S.: *Agricultural implements in Prehistorian and Roman Britain*. B.A.R. British Series 69, Oxford 1979, pp. 125-126.

¹⁸ GONZÁLEZ ECHEGARAY J. y GARCÍA GUINEA, M. A.: *Museo Provincial de Prehistoria y Arqueología de Santander*. Guías de los Museos de España XV, Ministerio de Educación Nacional 1963, pg. 68.

¹⁹ REYNOLDS, P.: *Deadstock and Livestock* en *Farming Practise in British Prehistory* ed. R. Mercer, Edinburgh 1981, p. 104.

²⁰ REES, 1981, op. cit. pg. 77.

²¹ CARO BAROJA: op. cit. pg. 81. Este posible paralelo es un "cuchillo" del Alto Aragón.

²² SANAHUJA YLL, M. E.: *Instrumental de hierro agrícola e industrial de la época ibero-romana en Cataluña*. *Pyrenae* 7 pp. 61-110, Barcelona 1971.

²³ BARRIL: op. cit. pp. 7 y 12.

²⁴ BARRIL: op. cit. pp. 6-7.

²⁵ SANAHUJA: op. cit.

más pequeño de los dos mide 23 cms. un centímetro más que el nº 6. Algo parecida es una cuchara de sembrador de Valencia,²⁶ aunque tiene una forma más roma.

Las podaderas eran herramientas corrientes en la Prehistoria y es fácil encontrar paralelos en España y también en Europa. Ejemplos interesantes proceden de Soria²⁷ y de Las Cogotas, Avila.²⁸ Herramientas parecidas se han recuperado en el castro de Villasviejas de Cáceres²⁹ y en Valencia,³⁰ entre otros lugares. En lo que los autores no están de acuerdo es en sus posible usos. ¿Servían para podar ramas o para partir varas de avellano, o también para segar?. Herramientas de morfología similar podían tener éstas y otras funciones.

También el hombre prehistórico utilizaba una amplia gama de escoplos, cinceles y formones, y aparecen con frecuencia en los distintos yacimientos. Son de obligada referencia los escoplos de Las Cogotas, muy similares a los ejemplos de Matienzo, al tener el mango de asta de ciervo, terminando con la estilización de una cabeza de pájaro.³¹ El paralelismo es tan fuerte que probablemente suponen el más firme indicio para fechar nuestro lote en época prehistórica. Este tipo de mango se ha documentado en otros yacimientos, siendo el más cercano geográficamente el de Celada Marlantes.³² Se usarían, casi exclusivamente, en la carpintería, sin saber si los objetos fabricados se destinaban a la construcción, a la agricultura, etc.

Se conocen cuñas prehistóricas de Numancia.³³ Las de cueva de Reyes estarían entre las mayores de aquel yacimiento, donde algunas no llegaban a los 10 cms. de largo. Podrían servir para partir troncos y tablas de madera, pero también en la cantería.

Ejemplos de cadenas se han encontrado en varios yacimientos, incluso con la misma forma en "8". Se conoce un solo eslabón de Las Cogotas³⁴ mien-

²⁶ PLA BALLESTER E.: "El instrumento metálico de los obreros ibéricos". X Congreso Nacional de Arqueología. Mahón 1967, pp. 306-337. Zaragoza 1969.

²⁷ BARRIL: op. cit. pp. 7 y 12.

²⁸ CABRE AGUILO, J.: "Excavaciones de Las Cogotas, Cardeñosa (Avila) I. El Castro "Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades 110, Madrid 1929. (Lám. LXXV).

²⁹ HERNÁNDEZ, F. RODRÍGUEZ, D. y SÁNCHEZ, M. A.: "Hallazgos in situ de unos útiles de trabajo". *Zephyrus XXXIX-XL*, pp. 419-423, Salamanca 1986-1987.

³⁰ PLA: op. cit.

³¹ CABRE: op. cit. p. 101 y lám. LXXVI.

³² GARCÍA GUINEA M.A. y RINCÓN, R.: "El Asentamiento Cántabro de Celada Marlantes (Santander)". Institución Cultural de Cantabria, Santander 1970.

³³ MANRIQUE MAYOR, M. A.: "Instrumentos de hierro de Numancia". Madrid 1980.

³⁴ CABRE: op. cit. pg. 103 y lám. XXVIII.

tras en Celada Marlantes se hallaron cuatro eslabones unidos a otro objeto indeterminado.³⁵

Se ha visto demasiada ambigüedad en la función de las distintas herramientas como para asignar al lote una función determinada con seguridad. Sin embargo, ésta tendría que estar entre la agricultura y la carpintería o construcción, sin olvidar un objeto de uso doméstico como es el llar. Más bien pueden ser todos propios de un campesino en general, además de su interpretación como el depósito de un herrero o comerciante. Sea como sea, parece que fueron guardados en la boca de la cueva por ser un lugar seguro, pero en cambio, fueron olvidados y con el paso de los años llegaron a cubrirse con la tierra que el agua filtraba hasta la cueva. Con estas incógnitas de si las herramientas, especialmente las rejas, pertenecían a un herrero, comerciante o agricultor, tampoco podemos aclarar si una o más de estas actividades eran propias de la comarca. Es posible que se fabricase el metal ya que existen yacimientos de mineral de hierro en el valle del Asón y en el puerto de Alisas³⁶ y a juzgar por la vegetación actual, abundante leña.

El terreno de montaña y valles debió resultar apropiado para el desarrollo de una economía mixta de ganadería y agricultura, al igual que hoy en día, en que se cultiva el maíz en los suelos de los valles, frecuentemente en campos bastante reducidos. En este mismo sentido, otro dato a tener en cuenta es el hallazgo de molinos de mano en cuevas de la zona. Es obvio que la resolución de estas cuestiones aportará datos fundamentales para conocer las formas de vida prehistórica.

Conclusiones

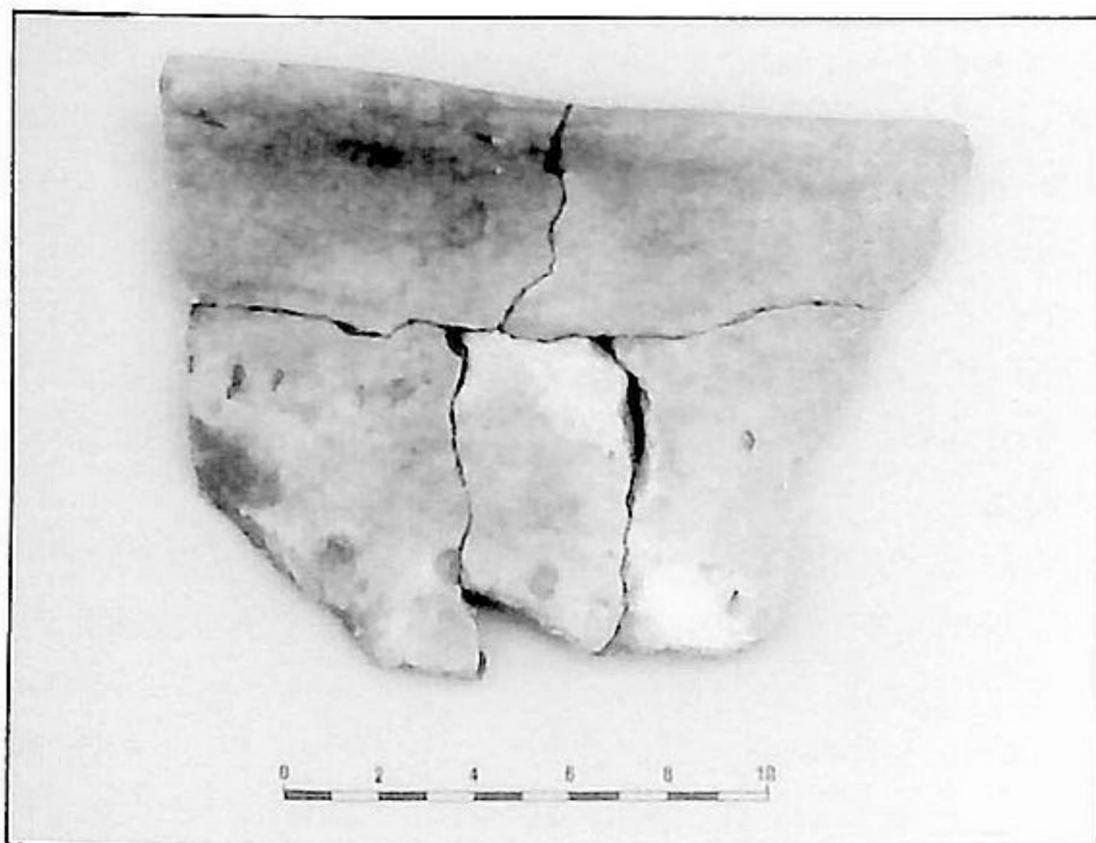
Ya se ha notado una “sorprendente semejanza de las herramientas de la segunda Edad del Hierro y las modernas”,³⁷ y ésto es claramente un obstáculo para su fechación. Sin embargo podemos hacer varias afirmaciones acerca de los objetos metálicos de la cueva de Reyes. Primero, fueron depositados todos a la vez, y una fecha para uno de ellos serviría para los demás. Segundo, igual que en la cueva físicamente se separaban por una corta distancia de la cerámica, parece

³⁵ GARCÍA GUINEA y RINCÓN: op. cit. fig. 17.

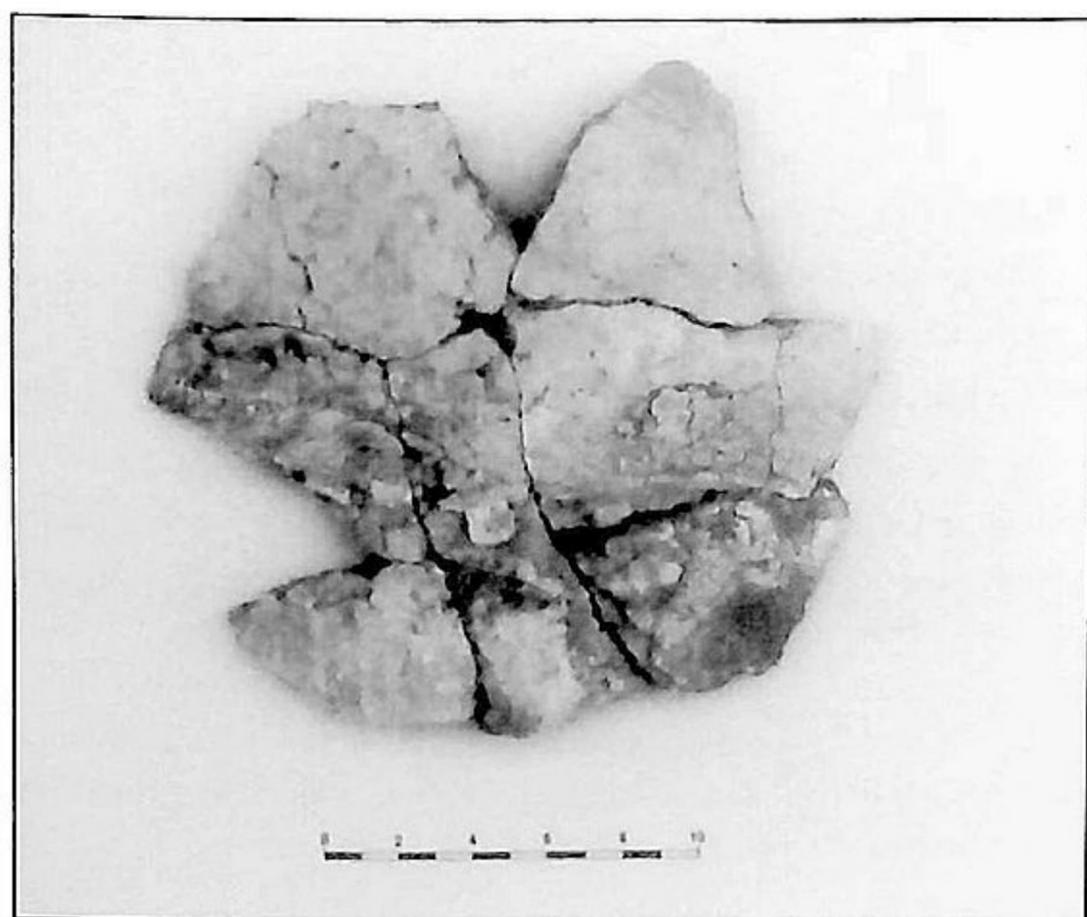
³⁶ FERNÁNDEZ GUTIÉRREZ, J. C.: “La Depresión Cerrada de Matienzo”. *Cuadernos de Espeleología* 2, Santander 1966. GARCÍA CODRÓN, J. C.: “Sobre los lapiaces de “tipo tropical” de los karst cantábricos”. *Boletín Cánt. Espeleología* 9, pp. 15-19, Santander 1993.

³⁷ WELLS: op. cit. pg. 198.

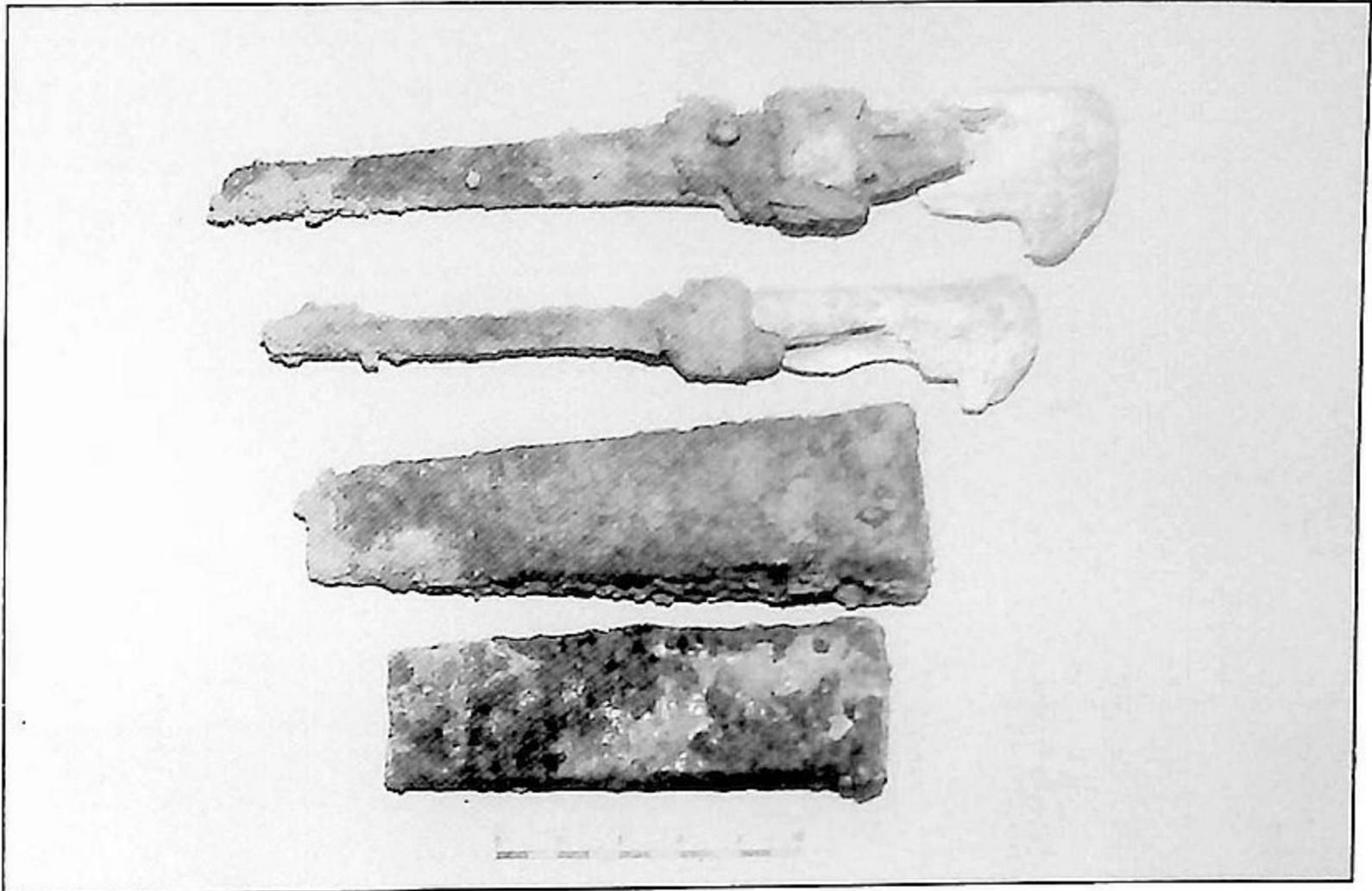
que se separaban en el tiempo: la cerámica, de decoración plástica o “dedadas”, correspondería a los finales del Bronce o comienzos del Hierro. Tercero, se han encontrado suficientes paralelos con yacimientos como Las Cogotas, Numancia, Celada Marlantes, o con rejas celtibéricas o pre-romanas, para pensar que los objetos pueden proceder de los últimos siglos a. C.



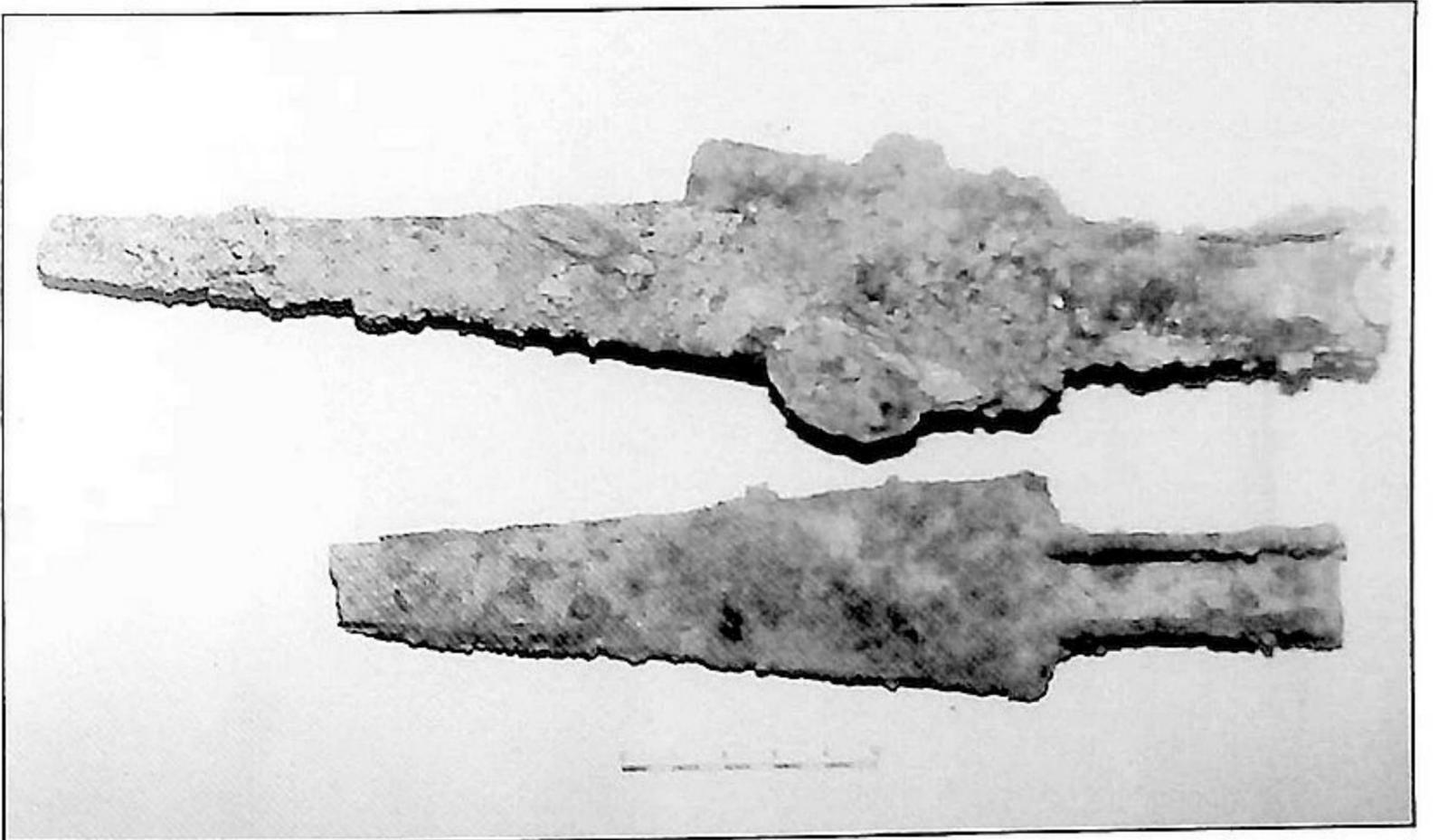
El borde de la primera vasija



Panza de una vasija con zonas lisas y con dedadas



1



2

1. Escoplos y cuñas.
2. Rejas y arados



Fundación
Marcelino Botín

I.S.B.N. 84-87678-51-3



9 788487 678516